

## THE HISTORY OF

**"LA HACIENDA DE CORTÉS"**

The story of the San Antonio Atlacomulco Hacienda in the region of Cuernavaca began in the Colonial era, when Don Hernán Cortés, Conqueror of New Spain - "La Nueva España" - ordered its construction.

The existence of the Hacienda was part of the events that would take place in a young, fast-growing and changing land. Hernán Cortés passed on the Hacienda and the title of II Marqués del Valle de Oaxaca to his son, Don Martín Cortés. He, accepting ideas and suggestions from his father, established the flourishing sugar mill under the same name (Marqués del Valle).

By the year 1570, it became not only one of the most important refineries of the Colony, but also a place of leisure where the aristocracy of " La Nueva España " and their families could relax.

Aqueducts and gardens were combined with the sugar fields and transformed the Hacienda into an overall Garden of Eden, not just a construction of rocks and cement. Intemal struggles, foreign invasions, and human abandon left marks on their way into the big house. In 1841, when the Marchioness Calderón de la Barca, a well- known traveller and writer of that time, visited Atlacomulco, she found the region intensely lush in vegetation, although she disliked the construction. During his visit to Cuernavaca the Emperor Maximilian enjoyed the Hacienda and its surroundings.

In 1848, the famous historian and politician Don Lucas Alamán, who was the legal representative of Hernán Cortés’ heirs, the Dukes of Monte Leone, used advanced technology of the times to improve and give new life to the lands. With these improvements the Hacienda became the richest and most important sugar refinery of the country.

During the Mexican Revolution, the current owners at that time, who were Italians, posted the Italian flag outside the main entrance, hoping that in this way the Hacienda would be respected... it was not. The remaining shell of the Hacienda (best known in Spanish as "el Casco de la Hacienda") was destroyed and abandoned. After the Revolution, the Mexican government paid the Monte Leone family for its loss and much later, in 1953, José Villanueva Aguilera purchased the "Casco" and the land surrounding it. A year later, attorney Ramón Beteta bought the Hacienda; however, neither he nor José Villanueva did anything to restore it.

In 1973 the Hacienda de Cortés was finally restored to its former 1570 existence and became recognized as an historical national monument. Today it is a center for cultural and recreational activity as well as the home of the Human Research Institute (Instituto de Investigaciones para el Hombre).

At the Hacienda de Cortés you may enjoy a pleasant stay in comfortable rooms; savor an exquisite breakfast, and lunch or dinner with fine wines; as well as arrange for conventions, work seminars, banquets and other social events.

TODAY, LA HACIENDA DE CORTES, CONVERTED INTO A WORK OF ART, OPENS ITS DOORS JUST BEYOND THE ETERNAL SPRING.

It is located inAtlacomulco, Morelos, where one can breathe the warm clean atmosphere of an eternal Spring.

**Plaza Kennedy 90, Col. Atlacomulco, Jiutepec, Morelos C.P. 62560 Reservaciones (01 777) 315 8844 y 01 800 220 7697** [**reservaciones@hotelhaciendadecortes.com.mx**](mailto:reservaciones@hotelhaciendadecortes.com.mx)[**www.hotelhaciendadecortes.com.mx**](http://www.hotelhaciendadecortes.com.mx/)



Los visitantes de estos venerables e históricos muros, frecuentemente nos interrogan el origen y la historia que encierra el nombre de este hotel, que entre otras cosas, se ufana en conservar una pequeña parte de los bienes que, en épocas ya lejanas, forman parte del caudal de las propiedades que constituyeron el Marquesado del Valle de Oaxaca.

Su original propietario y constructor, Hernán Cortés, viene al mundo en la villa de Medellín de la provincia de Extremadura, España. Fueron sus padres, Martín Cortés de Monroy, originario de Salamanca e ***“hidalgo-pobre”***, que había hecho la guerra cuando joven, habiendo sido hijo de Hernán Rodríguez de Monroy. Su madre, Catalina Pizarro Altamirano ***“muy honesta, religiosa, recia y escasa”;*** según Francisco López de Gómara. Refiere el mismo historiador que habiendo sido hijo único, se crió tan enfermo que estuvo a punto de morir y que lo salvó su ***“ama de leche, María de Esteban, vecina de Olivia y devota del Apóstol San Pedro”.*** Se afirma que el linaje de Hernán era noble y de origen italiano.

A los 14 años fue enviado por sus padres a la Universidad de Salamanca donde durante dos años estudió latín y rudimentos legales. Fray Bartolomé de las Casas, que lo juzgó siempre con rudeza, dijo de él que: ***“era latino porque había estudiado leyes en Salamanca y era en ellas bachiller”.*** Su biógrafo, Cervantes de Salazar, refiere que en breve tiempo estudió gramática, o sea latín, y que no siguió el estudio de las leyes, que sus padres deseaban que hiciera, a causa de unas ***“cuartanas”*** de las que sanó. Ya de vuelta a Medellín, ***“bullicioso, altivo, travieso, amigo de armas y enamorado”*** dice López de Gómara, traía perturbada la casa paterna y al pueblo. Era preciso encontrarle un destino lejano. Como hidalgo pobre escogió el mar y las armas. Ante las alternativas de ir a Nápoles con Gonzalo Fernández de Córdoba “El Gran Capitán”, o a las Indias con Nicolás de Ovando, designado gobernador de la isla española y emparentado con Hernán y de que ***“por el mucho oro que de allá se traía”,*** eligió esta última por sus méritos guerreros. Se le concedió una encomienda y se estableció como colono, donde inicia el cultivo y proceso azucarero de la caña. En 1511 Diego Velásquez, amigo de Cortés, lo persuadió para que lo acompañara en la empresa de la conquista de la isla de Cuba, por encargo del virrey-almirante Diego Colón, hijo del descubridor de América. En Cuba, Cortés empezó a distinguirse como el soldado más eficaz y prudente al mando de su jefe Velásquez. Una vez pacificada la isla, Cortés se avecindó en Santiago de Baracoa donde fue nombrado alcalde. Distanciado de Velásquez por problemas de faldas, estuvo a punto de ser ejecutado por éste, habiendo logrado escapar. Reconciliado con Velásquez, es nombrado capitán general de la armada, proyectada por el primero y financiado por ambos, para la conquista de un vasto territorio llamado “Colua”, que no es otro que el actual México.

Daremos por sabido todo el capítulo de la conquista de México y continuaremos nuestra narración un poco antes de la culminación de esa epopeya que dio origen a nuestra nacionalidad. La primera visita del conquistador a Cuernavaca, resulta ser tan temprana como el mes de abril de 1520, después de la derrota que se conoce como la “Noche Triste” y antes de la caída de Tenochtitlán. Sus aliados tlaxcaltecas informaron a Cortés que la conquista de esta importante plaza sería muy difícil si los mexicas recibían el apoyo de sus aliados tlahuicas que residían en lo que ahora es Cuernavaca. Cortés incursionó y derrotó a los tlahuicas y en esta incursión el conquistador debe darse cuenta de las bondades de estas tierras y de sus enormes posibilidades de ser explotada tanto agrícola como industrialmente en la fabricación de ese producto tan demandado, tanto en la colonia como en España, el azúcar, que inclusive lo intentó sin éxito en Coyoacán.

En la Relación de **Sacango Tlaltenango** se consigna lo siguiente:*“…en el año de quinientos veinte y uno Nuestro Gran Sr Marqués, iso la entrada en este Pueblo de Tlaltenango binoaser el ingenio de Nuevo, que era Biejo…..despuesiso la iglesia de Quernabaca y bibiendas para los padres que trajo (sic)”.*Sin embargo, y en atención a que las tierras pertenecientes al ingenios de Tlaltenango eran demasiado escarpadas y un tanto inapropiadas para el cultivo de la caña, además de un conflicto con los naturales de la zona por el uso del agua, motivo por el cual Carlos V le limitó el uso del vital líquido al 50% del total, el marqués se vio en la imperiosa necesidad de usar la propiedad de las tierras de Nuestra Señora de la Asunción, perteneciente a San Antonio Atlacomulco, parte integrante del Marquesado del Valle de Oaxaca, que ya le pertenecía e inició la construcción



del acueducto de 1840 metros de longitud, en el año de 1530, que llevaría las aguas a su propiedad, desde los vecinos manantiales de Chapultepec. Fue en el año de 1642 en que el arrendatario de la propiedad (Hipólito Santoyo), de acuerdo con los marqueses del Valle de Oaxaca, Estefanía (Sexta marquesa del Valle de Oaxaca) y Diego Aragón Pignatelli, su esposo, muda a los terrenos de Atlacomulco *“Todas las personas, cobres, esclavos, ganado, rueda y aperos; que pertenecieron al antiguo ingenio de Tlaltenango”,*iniciándose la construcción de los edificios que ahora conservamos como una reliquia de nuestro patrimonio nacional. Sin embargo, los orígenes de la propiedad se remontan a la Merced Real que obtiene Hernán Cortés al tiempo en que le es conferido el título de Marqués del Valle en el año de 1529, y que es heredado por Martín Cortés, 2° Marqués, hijo de Doña Juana Ramírez de Arellano y Zuñiga, quien se casó con su prima y sobrina, Ana Ramírez de Arellano, de cuya unión nace Fernando, 3er. Marqués. El hijo primogénito de Fernando, Pedro, 4°. Marqués y Juana, 5a. Marquesa,primogénita de Pedro, quien es casada con el noveno conde de Priego, de apellido Carrillo de Mendoza, cuya hija Estefanía hereda el marquesado como 6ª. Marquesa, y se casa con Diego Aragón Pignatelli, 4°. Duque de Terranova y príncipe de Castell, Sicilia.

La propiedad pasa en 1640 a su hija Juana de Aragón Pignatelli, 7ª. Marquesa, quien casa con don Héctor Pignatelli, duque de Monteleone y príncipe de Noya, procreando dos hijos Andrés y Nicolás, heredando al primero el título como 8°. Marqués. Andrés es casado con doña Teresa Pimentel, hija de la condesa de Benavente y marquesa de Jabalquinto, procreando una hija de nombre Juana Pignatelli y Pimentel, quien a partir de 1691 se convierte en 9ª. Marquesa del Valle, duquesa de Terranova y Monteleone. Doña Juana se casó con su tío, el marqués de Sardinia y Sicilia, Nicolás Pignatelli y de Aragón, trayendo al mundo a Diego Pignatelli, que por lo tanto, se convierte en el 10° marqués del Valle, duque de Terranova y Monteleone, a partir de 1725. Diego se casa con Margarita Pignatelli y tiene un hijo, Fabricio Matías Pignatelli, quién hereda en 1750 el título de 11°. Marqués del Valle. Casado con Constanza de Médici, hereda a su hijo Hector María Pignatelli y de Médici el marquesado como 12°. Marqués. Éste se casó con Nicolasa Piccolomini y tienen a Diego María Pignatelli y Piccolomini, quien en el año de 1800 se convierte en el 13er. Marqués del Valle. De su matrimonio con María del Carmen Caracciolo, nace José Pignatelli y Caracciolo, 14° Marqués. A partir de 1818, después de nuestro movimiento de independencia, se suprimen los títulos nobiliarios y deja de reconocerse el marquesado del Valle de Oaxaca pero se sigue refiriendo a los propietarios como duques de Monteleone, quienes continúan teniendo la propiedad del ingenio hasta bien entrado el siglo XX.

Don Lucas Alamán, brillante historiador y político conservador, ya en el México independiente, fue administrador de los bienes del marquesado hasta su muerte en el año de 1853. Fue durante su gestión que se constituyó la fábrica de alcohol, como lo testimonia una placa que se encuentra en la fachada del edificio respectivo.

Este ingenio nunca se modernizó; aún así, obtuvo el primer premio y medalla de plata por la calidad de su azúcar y mención honorifica por su aguardiente de caña en la Exposición de París en el año de 1889.

La marquesa Calderón de la Barca en su visita a la Hacienda en febrero del año de 1840 expresó:

(*La vida en México*, Carta XXXI) *¡Qué maravilla más grande! Cubríanse los naranjos de dorados frutos y azahares y en los andenes los limoneros doblaban formando una bóveda que apenas pueden atravesar los rayos del sol. Un aire manso venía como embriagado de perfumes de flores de azahar y de radiantes jazmines; por las acequias que circundan la huerta corría la música suave de un agua clara y deliciosa y un pequeño cardenal aparecía una y otra vez, como un destello de rojo rubí.*

En el año de 1760, se tomaron las medidas de la propiedad por el perito agrimensor del Superior Gobierno de la Nueva España y, entre otros datos, consigna que el acueducto que construyó Hernán Cortés, probablemente fue la primera obra de ingeniería hidráulica en la región. La propiedad tenía 2032 varas (1686) hectáreas aproximadamente); *“tenía su propia fundación de calderas y 38 surcos de agua perennes”****.*** En el año de 1909 don Pedro Azucué, apoderado de la sucesión del príncipe José A. Pignatelli Cortés, manifestó que la finca tenía 2206 hectáreas.



A finales del siglo XIX se dio la propiedad en arrendamiento a don Delfín Sánchez, yerno de don Benito Juárez. Es necesario señalar que este importante ingenio azucarero nunca dejó de pertenecer al Marquesado del Valle de Oaxaca, aunque frecuentemente se dio en arrendamiento a diferentes personas.

Después de la revolución, se repartieron las tierras de la hacienda entre los ejidos de Jiutepec, Tejalpa, Acapantzingo, Chapultepec, Atlacomulco y la colonia José G. Parres; continuando la propiedad en poder de la familia Pignatelli con su rescatado apellido Cortés. Cuando el último duque de Terranova y Monteleone viajó a Cuernavaca para verla por sus intereses y propiedades, sufrió un accidente automovilístico al regresar a la ciudad de México en el que perdió la vida su esposa doña Gloria. Después de este lamentable accidente, la propiedad quedó en el más absoluto abandono, hasta que en el año de 1953 fue sacada a remate por el gobierno y adquirida por el señor José Villanueva Aguilera, para venderla un año después al licenciado Ramón Beteta, quién fuera secretario de Hacienda del gobierno de la república.

En el año de 1973, la propiedad es adquirida por el eminente cirujano plástico Dr. Don Mario González Ulloa quién inicia la labor de limpieza y reconstrucción de esta “joya histórica” para dedicarla a lo que ahora es el *Hotel & Spa Hacienda de Cortés*, que además de los servicios hoteleros y restauranteros, alojó una función promotora de la ciencia médica donde se desarrolló un programa de atención quirúrgica a 400 niños morelenses afectados de paladar hendido (labio leporino). Asimismo, se preocupó por lograr que en estos mismos muros históricos se pudieran albergar una fundación promotora del arte en todas sus manifestaciones como pintura, escultura, música, literatura, historia, etc.; sueño que a la fecha sus herederos están logrando.

Recopilación histórica de Federico Mata.

# Actualmente el Hotel & Spa Hacienda de Cortes se ha convertido en una obra de arte que abre sus puertas más allá de la eterna primavera. Se localiza en Atlacomulco Morelos.

En el Hotel & Spa Hacienda de Cortés se respira el ambiente cálido jovial de una eterna primavera.

**Plaza Kennedy 90, Col. Atlacomulco Jiutepec, Morelos 62560 Reservaciones Tel. (777) 315 8844, 01 800 220 7697** [**reservaciones@hotelhaciendadecortes.com.mx**](mailto:reservaciones@hotelhaciendadecortes.com.mx)[**www.haciendadecortes.com.mx**](http://www.haciendadecortes.com.mx/)